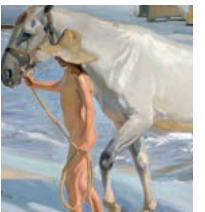
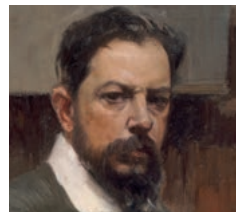




Sorolla

ENTRE NOSOTROS



MUSEO **SOROLLA**



Con la colaboración de:

 **Obra Social "la Caixa"**

El Museo Sorolla es la casa del pintor Joaquín Sorolla, nacido en Valencia en 1863. Sorolla se construyó esta casa cuando ya era un artista consagrado, y aquí vivió desde 1911 con su mujer, Clotilde García del Castillo, y sus tres hijos: María Clotilde, Joaquín y Elena. El murió en 1923, y su familia legó al Estado la casa con sus colecciones para hacer este museo, que sería inaugurado en 1932.

Cuando Sorolla inicia el proyecto de esta vivienda tiene ya muy claro cómo imagina su casa ideal. Ésta reunía una zona de residencia elegante con un amplio espacio para trabajar y un jardín, del que podría disfrutar la familia y al que, como veremos, el pintor dio mucha importancia.

La Casa Sorolla comienza a construirse en julio de 1910 y se termina en 1911. El arquitecto Enrique María de Repullés (1845-1922), también valenciano, y Sorolla colaboraron estrechamente en el diseño de la vivienda que une tres amplias estancias para taller (con techos con claraboyas que dejan entrar la luz natural), una vivienda con todas las comodidades de la época (la casa tenía calefacción central, aseos, luz eléctrica) y un jardín de inspiración andaluza, dividido en tres espacios en los que se continuaría plantando hasta 1918.

Patio Andaluz

La planta baja de la casa correspondía a la cocina y otros espacios del servicio, que recibían luz y ventilación a través del patio abierto. Este Patio, de inspiración andaluza, tiene en el centro una fuente decorada con cerámica de Triana (Sevilla). Sorolla decoró los zócalos con azulejos que contribuyen a darle al patio su carácter “andaluz”, aunque curiosamente son de Talavera (Toledo), y los dos paneles cerámicos de los extremos (una escena de caza en uno y dos santos cocineros en otro) son de Manises (Valencia).

Sorolla colocó en las paredes de la galería su colección de cerámica (el Museo guarda más de 800 piezas), piezas sobre todo valencianas de los siglos XIX y XX (Manises, Alcora, Paterna), pero también alfarería popular de Andalucía, de Teruel o de Talavera de la Reina.

Además de estas cerámicas se pueden ver dos piezas escultóricas: el retrato de Clotilde, la esposa del pintor, un busto prolongado en yeso del escultor valenciano José Capuz Mamano (1884-1964), y un desnudo femenino, obra de Elena Sorolla, la hija pequeña de la familia que fue escultora.



SALA I

La Sala I es la primera de las tres estancias que Sorolla utilizó como taller o estudio. Los tres talleres están pintados en el color rojo que Sorolla les dio un color frecuente en los estudios de pintor y en los museos de la época, y muy favorecedor para las pinturas.

La sala I fue, en vida de Sorolla, un espacio que se utilizó como almacén de obras y taller: aquí se preparaban los lienzos y marcos, se almacenaban caballetes, telas, bastidores, todo lo necesario para el oficio de pintor. Aunque en la colección del Museo se conservan muchas fotografías del interior de la casa hay muy poca documentación de esta sala, y se supone que carecía de decoración.

Hoy en día esta sala actúa como introducción a la obra del artista, mostrando una presentación de la familia (que hizo posible con su generosidad que hoy disfrutemos de este Museo) y una selección de pinturas representativas de sus distintas épocas, todas ellas de gran importancia en la producción de Sorolla.



Clotilde con traje de noche
1910
Óleo sobre lienzo 150 x 105 cm
Nº inv. 949



De todas las personas de su familia, su mujer Clotilde fue su modelo favorita. El museo conserva una gran colección de retratos suyos, desde sus primeros años de matrimonio hasta su madurez, en muy diferentes actitudes. Muchas veces los retratos de su mujer sirvieron al pintor como modelos, para enseñar a sus posibles clientes la calidad de sus retratos.

En esta obra Sorolla retrató a Clotilde vestida con un elegante traje de noche, que refleja el ascenso social de la familia, fruto del trabajo del pintor. A Sorolla le interesó siempre la moda, en sus viajes a París compraba vestidos, sombreros

y adornos para su mujer y sus hijas, que siempre vistieron a la última moda.

Destaca también en esta pintura la fuerza con la que aparece representada Clotilde, sentada en el sillón rosa, pero echada hacia delante, mirando al espectador. Sin duda refleja el carácter de esta mujer, que se encargó siempre de la casa y la economía familiar. Sorolla la llamaba cariñosamente “mi ministro de Hacienda”. La valentía de donar toda su herencia al Estado para crear este Museo, una decisión excepcional en la España de la época, demuestran que fue una mujer con gran visión de futuro.

Este autorretrato es uno de los ocho que el museo conserva. Dedicado a Clotilde, como la mayoría de ellos, está ejecutado en un momento muy importante de la vida del pintor. Unos meses atrás, en febrero de 1909, había inaugurado en Nueva York una exposición individual en la Hispanic Society of America, que obtuvo un éxito de crítica, público y ventas sin precedentes, lo que proporcionó al pintor una gran seguridad económica y profesional.

Aunque se autorretrata en el estudio y en pleno proceso de pintar, se cubre la cabeza con un sombrero (un sombrero americano), siguiendo una larga tradición entre los pintores de autorretratarse vestidos formalmente y no en ropa de trabajo. En este retrato, hecho para sí mismo, Sorolla, libre de los compromisos que suponían los retratos por encargo, demuestra una gran libertad técnica, atrayendo la atención del espectador hacia el gesto y la intensidad de la mirada.



Autorretrato

1909

Óleo sobre lienzo 70 x 50,5 cm

Nº inv. 840

Mis hijos nos presenta a los tres hijos del pintor: de pie Joaquín, su único hijo varón, que fue el primer director de este Museo, y sentadas María, la mayor (a la izquierda), y Elena, la más joven (a la derecha).

Sorolla llevó este cuadro a varias exposiciones internacionales lo que indica la importancia que atribuyó a la obra, que más allá de ser un simple retrato familiar, refleja muy bien los avances que tiene su pintura, en calidad, soltura y seguridad. Las influencias son claras, sin duda, Sorolla pensaba en Velázquez cuando quiso convertir un retrato familiar en un cuadro ambicioso. Repetidas veces se ha señalado en este cuadro la inspiración de Sorolla en *Las meninas*, principalmente por la presencia del lienzo preparado para el retrato en un margen del propio cuadro, y por la intensa sugestión atmosférica.



Mis hijos

1904

Óleo sobre lienzo 160,5 x 230,5 cm

Nº inv. 651

La selección antológica de obras del pintor se inicia con este cuadro de colección particular que generosamente ha sido depositado en el Museo Sorolla por sus propietarios.

Después del baño fue pintado por Joaquín Sorolla con tan solo 29 años, cuando su carrera como artista apenas acababa de comenzar, y formó parte de las diez obras con las que el pintor se presenta a la Exposición Nacional de 1892. Las exposiciones nacionales eran concursos organizados por el Estado a las que los pintores llevaban sus obras para darse a conocer y ganar prestigio nacional. No sólo se organizaron en España sino en distintos países europeos, las más importantes eran los Salones de París.

La obra muestra a una mujer joven sentada en el suelo de lo que parecen ser unos baños romanos revestidos de grandes losas de mármol. El artista modela el cuerpo de la mujer con un dibujo muy preciso y una gran delicadeza. Sorolla demuestra su destreza como pintor contrastando la suavidad de la piel con la dureza del mármol y jugando con los distintos tonos –la piel, el mármol, la sábana– en un dominio de los blancos que se convertirá una característica de la obra del pintor.

Después del baño

1892

Óleo sobre lienzo 128 x 193 cm

Colección particular





El baño del caballo

1909

Óleo sobre lienzo 205 x 250 cm

Nº inv. 839

Llamado en origen *El caballo blanco* es, sin duda, uno de los lienzos más importantes del pintor, obra del Sorolla más apreciado y popular: el de los blancos y azules, tan característicos de los cuadros realizados en la playa del Cabañal de Valencia.

Compositivamente, esta obra muestra también un recurso muy frecuente en la producción de Sorolla: el uso de un punto de vista alto. La invención de la fotografía a principios del siglo XIX no sólo supuso la creación de una nueva

forma de captar la realidad sino también de verla. Los enfoques ofrecían puntos de vista muy novedosos que daban un aspecto muy moderno a los cuadros.

Aquí la composición se centra en el joven que tira del caballo, que saca del mar, refrescado, tras el esfuerzo de cargar la pesca. El horizonte casi desaparece, para concentrar, llena de efectos los reflejos de la luz sobre los cuerpos del niño y del caballo, el brillo del agua, y las sombras moradas, una novedad impresionista, sobre la arena.

En 1911 Sorolla firmaba un contrato con el millonario norteamericano Archer Milton Huntington para decorar la biblioteca de la Hispanic Society of America de Nueva York con un conjunto de grandes pinturas. Estas debían presentar una imagen de España que reflejara la identidad nacional. Este encargo marcó decisivamente la vida de Sorolla en muchos aspectos, por el compromiso que suponía transmitir al público americano a través de su pintura una imagen de España, y porque le impidió dedicarse en estos años a perseguir intereses pictóricos más personales.

El proceso de creación de las obras obligó a Sorolla a recorrer toda España, buscando aquello que fuera más genuino de nuestro país, haciendo apuntes y estudios del natural, tanto de grandes monumentos como de tipos y escenas, que luego componía en un laborioso puzzle cuyo aspecto final es, sin embargo, de una asombrosa naturalidad.

Este lienzo, pintado en la primavera de 1912 como estudio preparatorio para el panel dedicado a Castilla. *La fiesta del pan*, es una muestra del tipo de composición que cultiva en los estudios de este periodo, con los personajes a tamaño natural, de pie y de cuerpo entero, en posición frontal, formando parejas o grupos en pose casi fotográfica.

Tipos de lagartera

1912

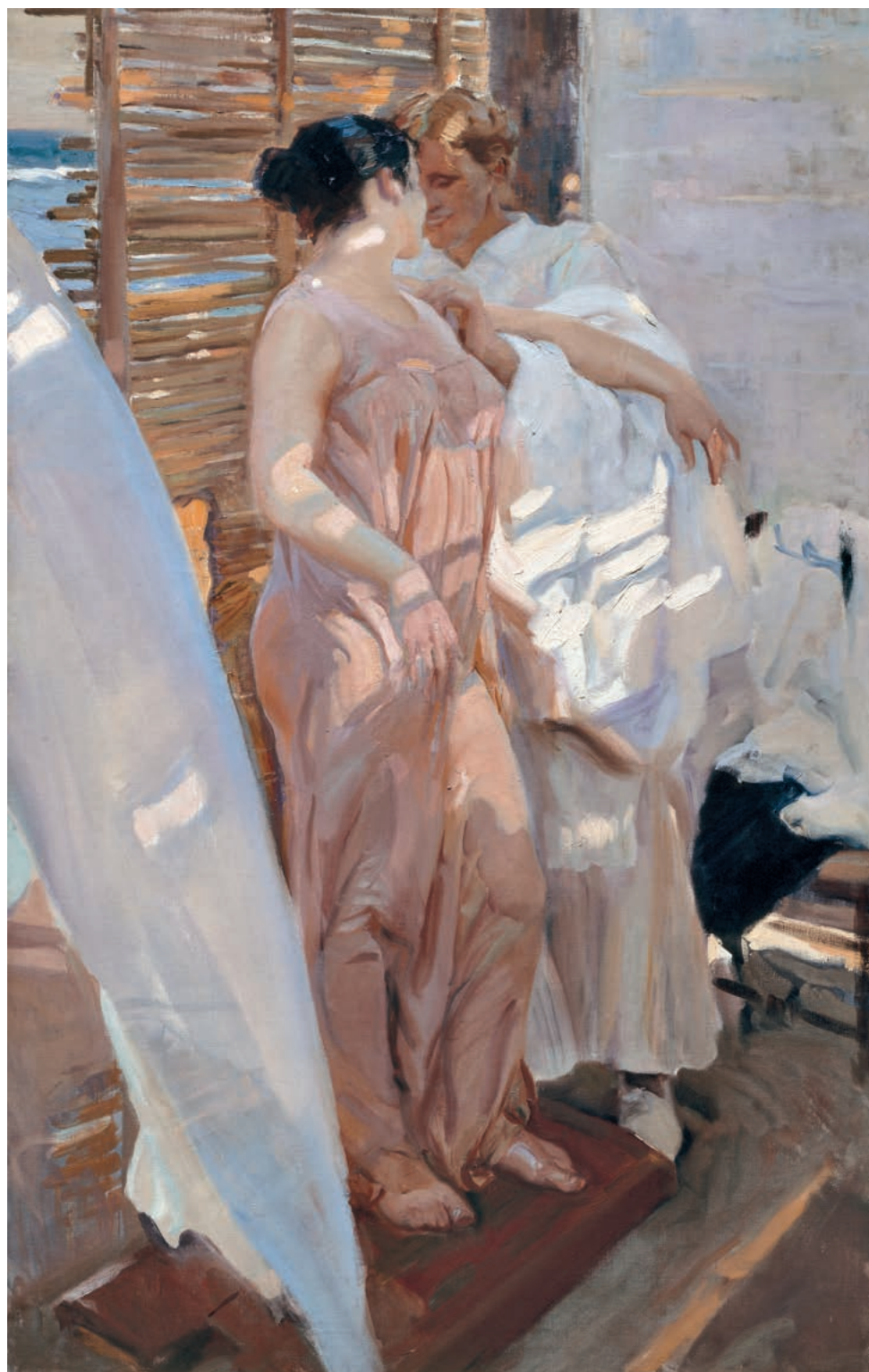
Óleo sobre lienzo 203 x 110.5 cm

Nº inv. 958



La repetida caracterización de Sorolla como “el pintor de la luz” encuentra plena justificación en esta obra de madurez, una de las cumbres de su producción. En el interior de una caseta cercana a la orilla, una mujer ayuda a otra más joven a deshacerse de la bata, que servía entonces como bañador, aún mojada por el baño reciente. La luz inunda la escena, las figuras se recortan a contraluz sobre el fondo de cañas y playa, desde el techo reciben la luz solar que, filtrada por el cañizo que no vemos, salpica de manchas blancas ambos cuerpos.

Como en otros cuadros del pintor, pero en grado máximo, la escena transmite una intensa sensación de optimismo y de alegría de vivir a través del agua, la brisa y el sol; y del intenso placer que le produce al pintor la observación, el descubrimiento y la captura de esos efectos de la luz.



La bata rosa

1916

Óleo sobre lienzo 208 x 126,5 cm

Nº inv. 1134





SALA II

A partir de la sala II entramos en las zonas de la casa que han conservado su ambiente doméstico. Sorolla utilizaba este espacio como despacho y galería; aquí recibía a sus clientes y colgaba las últimas obras realizadas, así que sus paredes estaban en transformación constante. El gran toldo que oculta la claraboya es una reproducción moderna del que Sorolla tenía instalado.

El mobiliario, que es todo original, se ha mantenido prácticamente en el mismo lugar que puede verse en las fotografías de época de Sorolla. El sofá, de estilo inglés, conserva todavía la tapicería original.

Esta sala se dedica a los retratos familiares. Los cuadros de su familia fueron una parte importantísima de la producción de Sorolla. En primer lugar por el gran cariño que el pintor tuvo tanto a su mujer como a sus hijos, que posaron durante años para él, pero también porque este tipo de obra, en la que no tiene los compromisos de los retratos encargados por sus clientes, fue un cómodo terreno de experimentación. Con ellos ensayó los retratos al aire libre (un nuevo tipo de pintura con el que consiguió grandes éxitos, en los que los retratados posan generalmente en sus jardines elegantemente vestidos) pero también utilizó a sus familiares a menudo como meros personajes anónimos, “extras” en escenas de género.

Un ejemplo típico del uso que Sorolla hacía de su familia para sus experimentos artísticos. Sin duda la gracia de la escena, con sus tres hijos marchando en fila bajo el cuidado de su madre, movió a Sorolla a pintarla en un cuadro; pero una vez recogido lo esencial de ella, Sorolla deja el cuadro inacabado.

María y Joaquín, con sus babis rosrosas (pues era costumbre vestir con vestidos también a los chicos hasta llegada una edad), inician la marcha; la pequeña Elena, a la que de bebé no le gustaba llevar ropa, corretea medio desnuda, agarrada al babi de Joaquín y sujeta por su madre. Clotilde está apenas esbozada, sin rostro, pero llama la atención su vestido a la moda, con las voluminosas mangas de estilo "gigot".

Mi mujer y mis hijos

Óleo sobre lienzo 1897-1898

160x150 cm

Nº Inv. 455





Joaquín Sorolla García (1892-1948) fue el segundo hijo de Sorolla y el único varón. Guapo y preocupado de su aspecto, Joaquín fue un joven a la moda, como se ve en las numerosas fotografías y retratos que el museo conserva de él. Hasta que estalló la Primera Guerra Mundial Joaquín Sorolla estudió Químicas en Inglaterra, y sin duda, su estancia en este país contribuyó a pulir su elegancia.

En este retrato, probablemente el último que Sorolla le hizo, tiene el aspecto de un perfecto dandy, posando con moderna gabardina de *sportsman*, como entonces se decía, y finos guantes de gentleman.

Fue el primer director del Museo, y, aunque tuvo algunos romances, no se casó. A la muerte de Joaquín Sorolla, él fue un gran apoyo para su madre, ya que continuó viviendo con ella y la ayudó en la creación del Museo. Murió sin descendencia, y legó también la herencia recibida de cuadros de su padre a la Fundación del Museo.



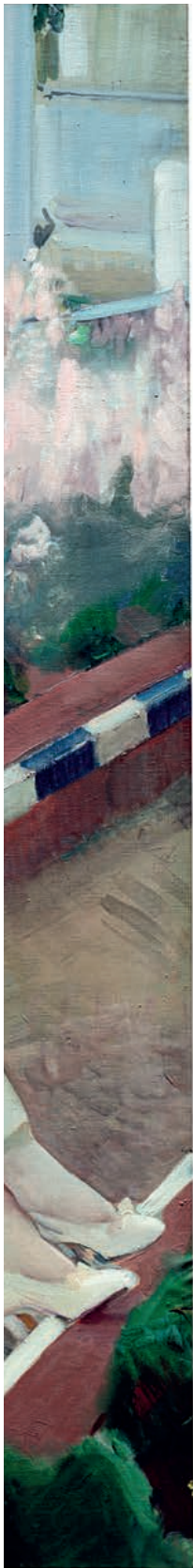
Joaquín
1917

Óleo sobre lienzo 66 x 100,6 cm
Nº inv. 1206

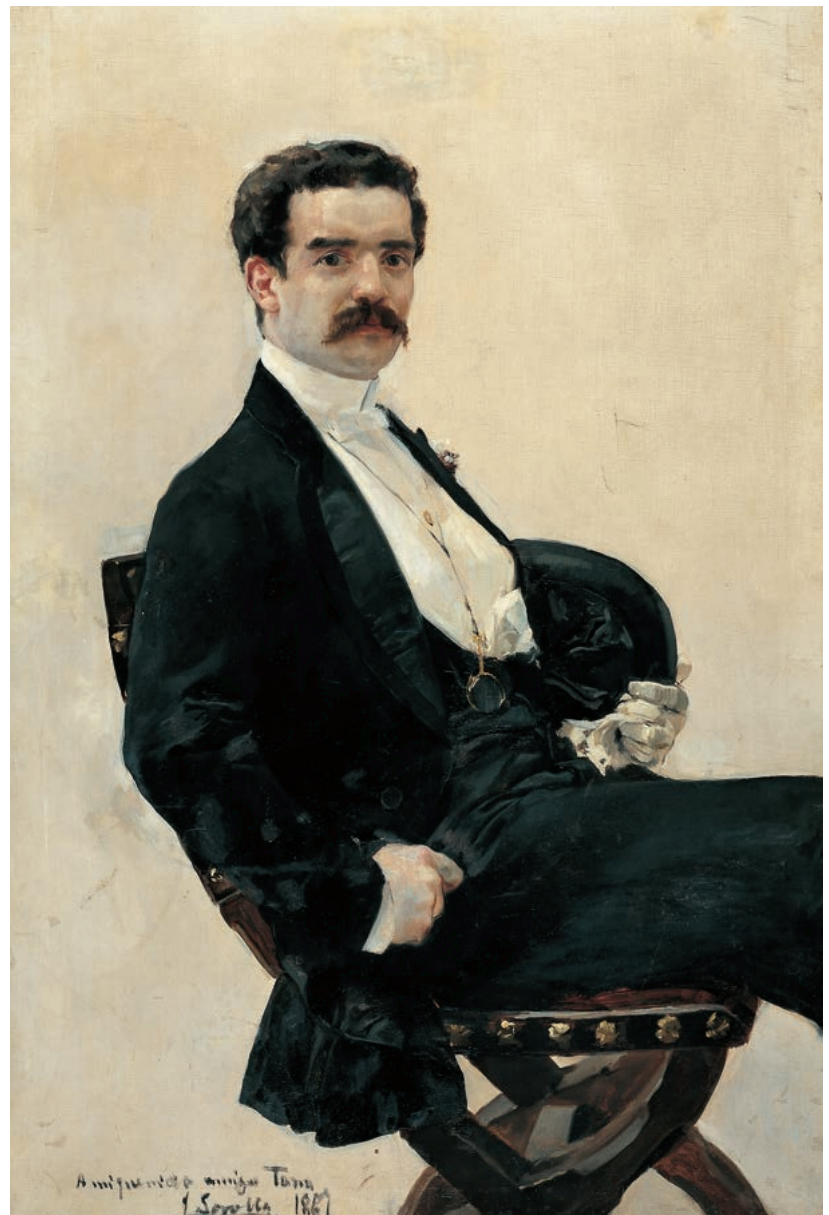
Clotilde posa en el tercer jardín de la casa, junto a la Fuente de las Confidencias. En esta obra de 1920 la esposa del pintor es ya una mujer madura, tiene 54 ó 55 años. Una vez más Sorolla la retrata vestida con un sencillo traje blanco; la falda más corta, a la moda de los años 20, deja al descubierto los tobillos y el sombrero de ala ancha le da la nota de elegancia que nunca falta en sus retratos.



Clotilde en el jardín
1920
Óleo sobre lienzo 103,5 x 80 cm
Nº inv. 1270



Juan Antonio García del Castillo
1887
Óleo sobre lienzo 107 x 70 cm
Nº Inv. 1453



Sorolla y Juan Antonio García del Castillo se conocieron en las clases a las que asistían en la Academia de Bellas Artes de San Carlos, en Valencia. Pronto se hicieron íntimos y Sorolla conoció en casa de su amigo “Toño” al que sería su primer mecenas y a su futuro esposa Clotilde. Este retrato de su buen amigo y futuro cuñado fue pintado en Valencia en 1887. El cuadro demuestra la voluntad de progreso de un joven Sorolla hacia el retrato elegante y cosmopolita que tan de moda estaba en París.

Juan Antonio García del Castillo aparece vestido con frac que llevó el día de su boda. La pintura, realizada con dibujo limpio y definido, contrasta poderosamente con el fondo claro y luminoso, un recurso muy propio del arte de fin de siglo. Bajo este lenguaje Sorolla resolverá otros retratos familiares especialmente significativos, como el de su esposa Clotilde.

El retrato de Juan Antonio García del Castillo fue adquirido por el Estado en el año 2014 y desde ese momento forma parte de la colección estable del Museo Sorolla.





SALA III

Este es el estudio donde trabajaba Sorolla y es seguramente uno de los talleres de artista más espectaculares y mejor conservados que se conocen. Con sus amplias proporciones, sus ventanas y claraboyas para aprovechar la luz natural, y la presencia de sus caballetes, sus paletas y pinceles, es el espacio del museo que más vivo conserva el recuerdo del artista. Aunque él prefería pintar al aire libre, había parte del trabajo que debía hacerse en el estudio. Aquí pintaba los retratos, y tenía siempre varios caballetes, pues solía trabajar en varias obras a la vez, según cambiara la luz a lo largo del día.

Como muchos otros estudios de la época, está lleno de objetos valiosos, pues a los artistas les gustaba rodearse de piezas artísticas y presentarse ante sus clientes como personas cultas y de gusto; también encontramos en él objetos personales y curiosos, como la gran fotografía del *Retrato de Inocencio X* de Velázquez que Sorolla adquirió en París o la cama turca, tan llamativa con sus telas. Sorolla la utilizaba para descansar en sus largas horas de trabajo y en su interior conserva una pequeña biblioteca.

El mar, tema favorito de la pintura de Joaquín Sorolla, llena enteramente esta sala. Algunas de sus obras más conocidas, pintadas en las playas y acantilados de Jávea, Valencia, Asturias, San Sebastián... se exponen en esta sala. En estas escenas aparecen a veces pescadoras, niños que juegan y se bañan, o personajes elegantes que disfrutaban de la reciente costumbre del veraneo en la costa. *Paseo a orilla del mar*, el cuadro más conocido del Museo, es un cuadro de playa, de paseo elegante, que es en realidad un retrato de la mujer y la hija mayor de Sorolla.



Sorolla experimenta en el verano de 1909 con nuevas composiciones en las que opta por el formato cuadrado, apareciendo el espacio de tal manera restringido que las figuras apenas caben en él. Esto y la elección del punto de vista alto que suprime el cielo y el horizonte le dan a la composición un aire de instantánea fotográfica.

El agua y la arena le permiten una vez más recrearse en los matices de color de la luz cegadora de la playa levantina; blanco, rosa, malva, azul, aplicados a base de largas pinceladas, casi planos de color en la orilla y de toques cortos y rápidos a lo lejos, dónde los niños juegan con las olas.

Este lienzo y el siguiente siguen ocupando el mismo lugar que les proporcionó Sorolla en vida y todavía conservan los marcos originales con pilastras jónicas de corte clasicista.

La hora del baño, Valencia

1909

Óleo sobre lienzo 154,5 x 150 cm

Nº inv. 835





Después del baño, Valencia

1909

Óleo sobre lienzo 154,5 x 150 cm

Nº inv. 836

Bajo el título *Saliendo del baño* o *Después del baño* encontramos en la obra de Sorolla numerosas versiones de un tema en principio intrascendente pero con el que se siente a gusto y que culminará de alguna manera con *La bata rosa*, también denominada en su momento *Después del baño*.

Estas escenas reflejan motivos reales de la Valencia de su tiempo. La costumbre en Valencia a finales del siglo XIX y principios del XX era que los hijos de los obreros y pescadores se bañaran desnudos. A los cuatro o cinco años, las niñas empezaban a bañarse en bata, mientras que los niños seguían haciéndolo desnudos hasta la adolescencia. De ahí la aparición en sus lienzos de niñas con batas rosas y blancas, cambiándose, como en éste, o jugando en la orilla como en tantos otros.

El pintor se autorretrata en el interior de su estudio, y mira al espectador directamente, tomando como referencia el autorretrato de Velázquez en *Las Meninas*. En esta obra el artista se reivindica a sí mismo como pintor, con el aplomo y seguridad que le brinda la etapa de madurez y triunfo que está experimentando en su carrera ya desde el año 1900 cuando gana el *Grand Prix* de la Exposición Universal de París.

Siguiendo esta línea de inspiración, Sorolla recurre aquí al colorido oscuro de la tradición del barroco del Siglo de Oro, sobrio pero brillante allí donde interesa resaltar algo, como la cabeza o el cuello de la camisa que la enmarca.

Autorretrato

1904

Óleo sobre lienzo

66 x 100,6 cm

Nº inv. 687



De todas las imágenes de Clotilde que dejó Sorolla, seguramente ésta sea la más amable y risueña. Clotilde tiene treinta y cinco años, pero su aspecto es muy juvenil. El traje gris que marca su pequeña cintura aparece en otros cuadros y dibujos de Sorolla, a veces en rojo. A la moda del momento, lleva los hombros abultados y el cuello alto.

Es un retrato plenamente 1900, que recuerda el estilo de Ramón Casas: sencilla la organización espacial, fluido el dibujo, gama de color apagada. La elegancia natural de Clotilde aparece perfectamente entonada con su entorno.

Clotilde con traje gris
Firmado y fechado: A Clotilde / J.
Sorolla 1900
Óleo sobre lienzo 178,50 x 93 cm
Museo Sorolla, Inv. N° 483



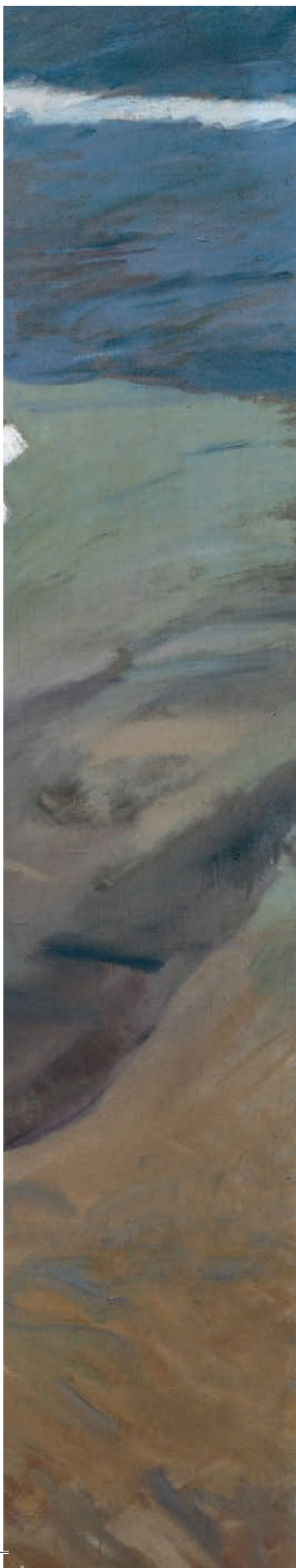
Paseo a orillas del mar

1909

Óleo sobre lienzo 205 x 200 cm

Nº inv. 834





Pintado durante el verano de 1909 en la playa de Valencia, después de haber cosechado grandes triunfos en Estados Unidos, *Paseo a orillas del mar* es sin duda una de las obras más representativas del pintor.

El agua y la arena de la orilla, resueltos en largas pinceladas azules, malvas y turquesa, sirven de telón de fondo para las figuras de su esposa y su hija María, que pasean elegantemente vestidas de verano mientras la brisa mueve sus vestidos y tocados. El encuadre claramente fotográfico, que corta la pámela de Clotilde y deja una franja vacía en la arena, contribuye a darle modernidad a la obra.

Aunque el escenario es el mismo, el tono es muy diferente al de las otras escenas de playa valencianas. Lo que aquí vemos responde plenamente al género iconográfico conocido como el “paseo elegante”, protagonizado por personas acomodadas y bien vestidas que se acercan a la orilla del mar.

Saliendo del baño muestra a una mujer sosteniendo en brazos a un niño desnudo al que envuelve en una tela blanca. La escena y el argumento sencillos permitían a Sorolla atraer todo el interés sobre la ejecución formal de la pintura.

El tema de la salida del baño y la aparición de telas blancas con las que experimentar con la luz y el color se hicieron frecuentes en la producción del pintor, quien hizo numerosas versiones, animado por la buena acogida que el asunto suscitaba, pero también por el interés visual que el tema le ofrecía, al unir en una misma escena trozos de luz deslumbrante junto a otros de luz tamizada por las telas, brillos y reflejos sobre el agua y las pieles mojadas, y efectos espectaculares de color sobre los blancos, donde la mirada de Sorolla descubre azules, amarillos, verdes y malvas.





Saliendo del baño

1915

Óleo sobre lienzo 130 x 150,5 cm

Nº inv. 1115

Durante los veranos de 1917 y 1918 el pintor y su familia se instalan en la “Villa Sorolla”, una casa situada en la falda del Monte Igueldo de San Sebastián. Allí realiza multitud de apuntes de pequeño tamaño, muchos de esos realizados en la misma playa de San Sebastián como vemos en diversas fotografías.

Esta obra representa una escena en el paseo marítimo de San Sebastián. El cielo nublado y el ambiente de tormenta le hacen variar la paleta, recurriendo a grises verdosos en el agua que se complementan con los malvas que predominan en el cielo nuboso. Sorolla pone de manifiesto su prodigiosa capacidad de percepción para captar la sutileza del fenómeno atmosférico.

La mayoría de las obras realizadas en las playas de San Sebastián, Biarritz y Zarauz tienen un carácter urbano que las distingue de las escenas del mediterráneo. En Valencia las figuras viven el mar, aquí las figuras lo contemplan como un espectáculo desde el paseo marítimo que hace la función de palco.



Detalle Rompeolas, San Sebastián



Rompeolas, San Sebastián
1918
Óleo sobre lienzo 66 x 100,6 cm
Nº inv. 1178





SALÓN

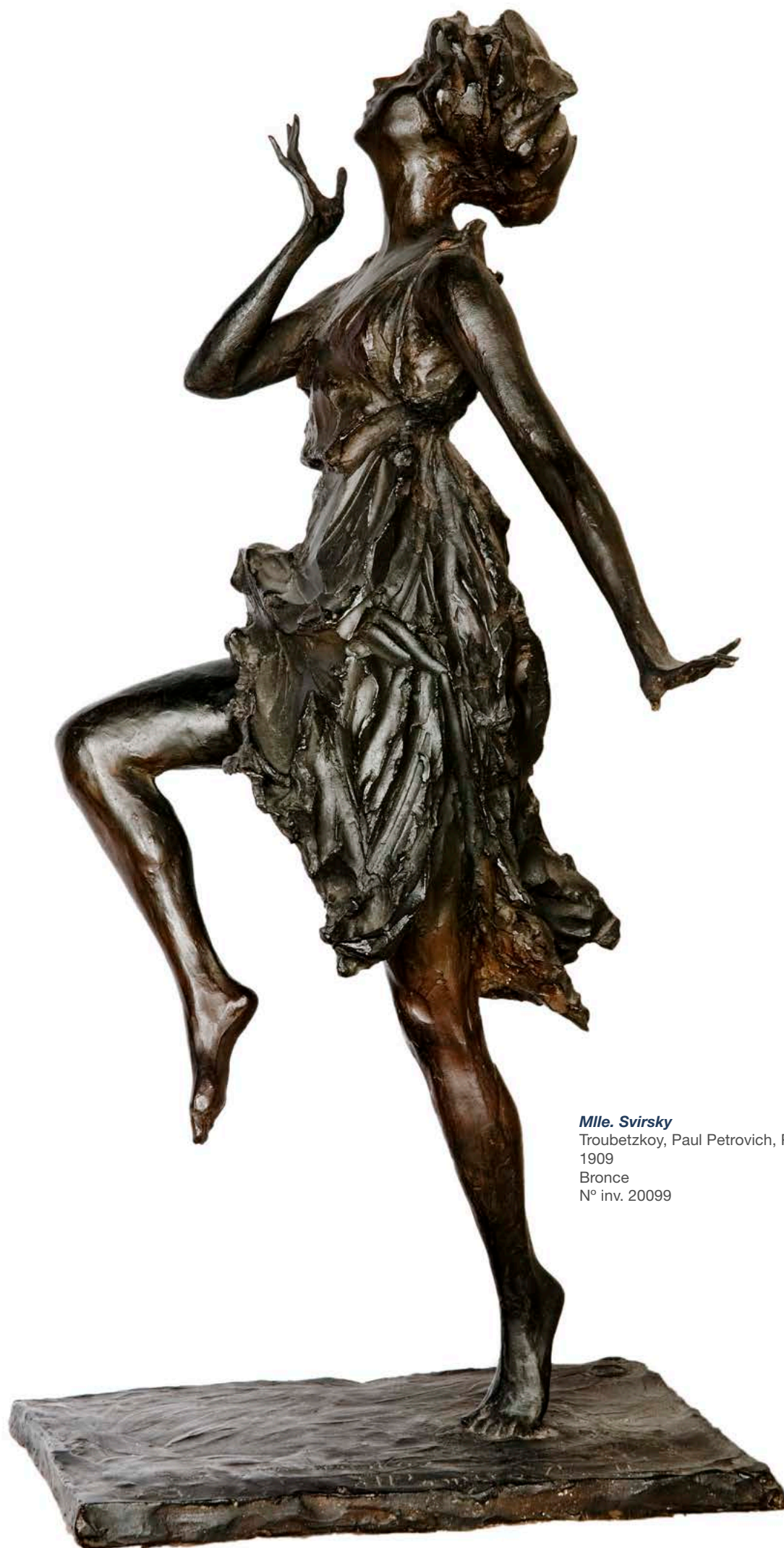
Sorolla y su arquitecto Enrique María de Repullés diseñaron para la Casa un salón elegante. En esta estancia pensada para “recibir” el mármol del suelo y la pared se colocan al estilo “valenciano”, combinando los colores blancos, con las franjas rojas que rodean las ventanas y puertas.

La estancia se abre a una gran rotonda acristalada que permite ver la vegetación del jardín y aporta mucha luminosidad. En ella la familia colocó una galería escultórica de retratos. De izquierda a derecha, Joaquín Sorolla hijo, Joaquín Sorolla padre y Elena Sorolla, obras todas de José Capuz; María Sorolla, la hija mayor, y Antonio García Peris, padre de Clotilde, obras de Mariano Benlliure; y además de la reproducción de un bronce pompeyano, L. Caecilius Lucundus.

La decoración del salón combina, siguiendo el gusto decorativo historicista de la época, una mezcla de muebles de diferentes estilos: rococó, clásico, imperio. Destacan los escritorios, un mueble típico español que, como es habitual, apoyan sobre una mesa. Los sofás amarillos están dispuestos alrededor del radiador, pues la casa se construyó con todas las innovaciones tecnológicas y contaba con luz eléctrica y calefacción central.

Una de las piezas más singulares de la colección de escultura del Museo es esta representación de una famosa bailarina de la época, Mademoiselle Svirsky, captada en plena danza, realizada en bronce por Paul Troubetzkoy (1866-1938), escultor y pintor ruso nacido en Italia y amigo personal de Joaquín Sorolla. Ambos recibieron en 1900 el *Grand Prix* de la Exposición Universal de París cada uno en su disciplina.

La escultura fue un regalo que el autor hizo a Sorolla como intercambio por un cuadro, posiblemente el retrato del propio Troubetzkoy, para el que el escultor posó en París rodeado de sus obras. Sorolla sentía un especial aprecio por esta escultura a juzgar por su presencia como elemento decorativo en algunos retratos de la familia, como el de *Clotilde sentada en un sofá*, o en un retrato de su hijo Joaquín con diecinueve años (en la sala 2). También aparece en lugares destacados de la casa en numerosas fotografías.



Mlle. Svirsky

Troubetzkoy, Paul Petrovich, Príncipe

1909

Bronze

N° inv. 20099

El techo del salón luce una espectacular lámpara modernista de bronce con tulipas de vidrio, producto de la fábrica norteamericana de Louis Comfort Tiffany (1848-1933), hijo de Charles Lewis Tiffany, fundador del famoso establecimiento de joyería neoyorquino Tiffany & co.

Pintor y diseñador, el hijo se especializó en el tratamiento del vidrio, fundando la Tiffany Glass Company. Sorolla entró en contacto con este personaje, que ya gozaba de reconocido prestigio como diseñador, cuando le compró en 1909 cinco de los cuadros que expuso en la Hispanic Society of América de Nueva York. En 1911 Sorolla lo retratará en el jardín de su mansión de Long Island. Fue en este momento, con motivo de su segunda exposición en Estados Unidos, cuando Sorolla encargó las lámparas para su nueva casa en Madrid: ésta y otras dos más pequeñas que instaló en el antecomedor y comedor, y otras dos de diferente estilo que decoraban su estudio, de las cuales solamente se conserva una.





Lámpara
1911
Bronce
Vidrio
Nº inv. 75012

Clotilde sentada en un sofá
1910
Óleo sobre lienzo 180 x 110 cm
Nº inv. 900



De los numerosísimos retratos que Sorolla hizo de su mujer, este es seguramente el más logrado y constituye una obra fundamental en el contexto de su producción pictórica. Ante el espectador se presenta una mujer refinada, fiel reflejo del status social alcanzado y, por extensión, espejo del éxito artístico de su marido. Clotilde viste un exquisito traje blanco y delicados zapatos de raso.

Aunque en esta época la pintura española cuenta con abundante ejemplos de retrato elegante, incluso sofisticado, Sorolla en esta obra, el más elegante de sus retratos, sin duda tiene presentes los retratos de alta sociedad de John Singer Sargent, que conocía bien ya en esta fecha: retratos en que los modelos, vestidos de gran gala, a menudo aparentan no posar, sino simplemente estar. El retrato de Clotilde, participando de ese doble juego, sin embargo carece por completo de afectación y resulta de una absoluta naturalidad, incluso parece irradiar un sereno bienestar.

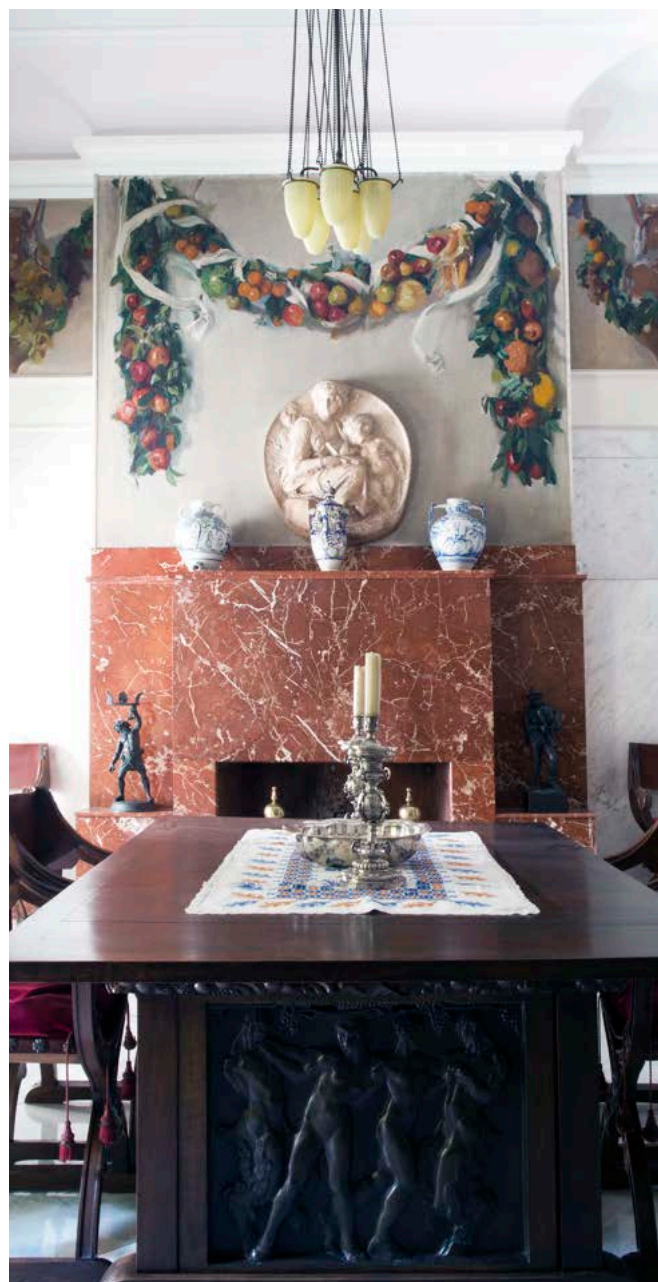
ANTECOMEDOR

Antecomedor y comedor continúan la zona noble de la casa y, como el salón, tienen los suelos de mármol, lámparas de Tiffany en los techos y ventanas al jardín. Ambas están también adornadas con buenos muebles y adornos, y protegen sus paredes con altos zócalos.

El zócalo de azulejos del “antecomedor” (así se llamaba en vida de Sorolla) reproduce un modelo del siglo XVI, y fue encargado por el pintor a la fábrica talaverana de su amigo Juan Ruiz de Luna (1863-1945). Este zócalo da a este espacio un peculiar sabor tradicional español, al que contribuye el mobiliario también español y el único cuadro religioso que se expone en el museo y que no es de mano de Sorolla (un *San Bartolomé* de escuela de José de Ribera).

En la decoración del antecomedor destaca la hornacina donde se exponen las mejores piezas de cerámica de reflejo metálico de Manises (Valencia) que conserva el museo: piezas que van desde el siglo XV al XIX.





COMEDOR

El comedor es la estancia que mejor se conserva del Museo; de nuevo aquí continúan los mármoles que dan mucha luminosidad a la estancia, a pesar de la poca luz que entra. La mesa, un encargo de Sorolla al escultor José Capuz, está decorada con relieves que representan seres mitológicos: faunos y ninfas. La platería y las cerámicas sobre la chimenea siguen colocadas en el mismo lugar que se ve en las fotografías.

Sorolla quiso decorar esta habitación con un espectacular friso de frutas. Son lienzos pegados a la pared que representan, como no podía ser de otra forma en esta casa, a su esposa Clotilde y a sus dos hijas: María y Elena sujetando una guirnalda de frutas principalmente valencianas.

En este friso Sorolla hace una interpretación castiza de las típicas guirnaldas que se popularizaron en la pintura del renacimiento italiano. Entre los exuberantes laureles, Sorolla pinta naranjas, manzanas, granadas, peras, plátanos, piñas, melones y uvas, e intercala vasijas de barro y un medallón con el tema mitológico de Leda y el Cisne.

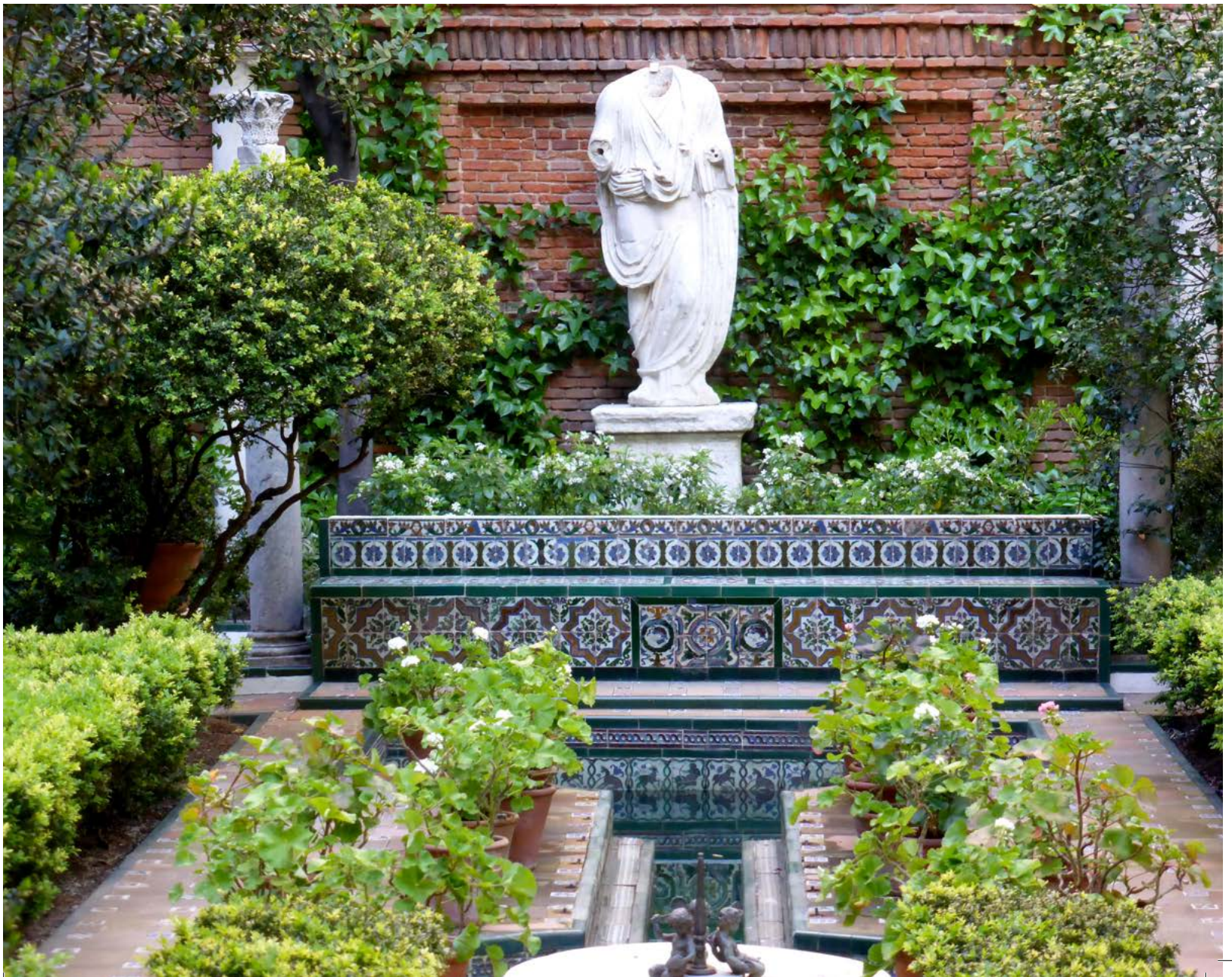
JARDÍN

El jardín es una creación más de Sorolla, que lo diseñó y escogió sus especies vegetales y sus elementos decorativos. En él se mezclan recuerdos de jardines andaluces y de jardines clásicos italianos, y conviven mármoles y piezas arqueológicas con azulejos sevillanos. El jardín se divide, por las diferentes alturas y espacios, en tres pequeños espacios bien diferenciados.

El primer jardín, presidido por un pórtico a la italiana, imita el “Jardín de Troya” del Alcázar de Sevilla.

Para el diseño del segundo jardín, con su estructura longitudinal y su canalillo central de agua o riad, Sorolla se inspiró en los jardines de la Alhambra granadina.

El tercer jardín tiene una gran alberca o estanque presidida por la fuente de *Las confidencias*. Enfrente, una pérgola sostenida por columnas antiguas, guarda un busto de Sorolla en piedra, copia de un original del escultor Mariano Benlliure.





MUSEO SOROLLA



Con la colaboración de:

